

en Pekín y Shanghai (Capítulo 7) y del trabajo del Instituto central de las nacionalidades con toda clase de problemas relacionados con los pueblos no chinos radicados dentro de la República Popular (Capítulo 8). La aplicación de métodos chinos a problemas y ambientes no chinos pero sí parecidos a los chinos (v. gr: problemas de la integración de pueblos indígenas a la sociedad hispanohablante en América Latina) se sugieren en estos dos capítulos y también en otros.

Aunque es un estudio de menos de 200 páginas, *Language and Linguistics in the People's Republic of China* merece la atención no sólo de sinólogos o lingüistas sino la de cualquier lector que reconozca la estrecha relación que existe entre problemas lingüísticos y problemas políticos y sociales. La experiencia de la República Popular en el campo lingüístico demuestra ampliamente la asombrosa responsabilidad —sobre todo para los países del Tercer Mundo— de manejar con la más estricta economía los escasos recursos disponibles para resolver esos problemas.

RUSSELL MAETH CH.
El Colegio de México

COLLOTTI PISCHEL, Enrica, *La revolución china*, segunda de la Serie Historia de las revoluciones del siglo XX, Era, México, 1976, 2 tomos, traducción del italiano de la edición de 1966 de *Storia delle rivoluzioni del XX secolo: La rivoluzione cinese*.

El período de derrota, ilegalidad, persecución, heroísmo y resurgimiento del Partido comunista chino de 1927 a 1937 ocupa la mejor, si no la mayor parte de esta obra desigual. Un poco menos de la mitad de las páginas y un tercio de los capítulos ofrecen una ojeada cuidadosa y bien documentada de los acontecimientos de período acompañado de una apreciación marxista y entusiasta de los mismos. A pesar del afán de Enrica Collotti Pischel de cimentar la revolución, finalmente comunista, en sus antecedentes sociales y políticos, el resto de la obra, sobre todo los primeros siete capítulos y doscientas páginas, no han logrado más que echar un vistazo demasiado veloz y suelto.

Dos lagunas importantes se destacan en esas primeras doscientas páginas. La primera: el desmoronamiento de la dinastía Qing no se fundamenta en una descripción adecuada de la estructura burocrática terrateniente de la administración central imperial. La segunda:

que es un resultado de la anterior: la ausencia de toda descripción sistemática del fenómeno militarista regional. Este no sólo fue el instrumento del fracaso del incipiente constitucionalismo liberal sino que condicionó las relaciones centro-provincia durante la era del Guomindang. Por lo mismo fue, tanto como el campesinado, el gua en que nadaba el P. C. Ch.

Hay algunos lapsos curiosos, como la anacronía de afirmar que Sun Yat-sen envió a su cuñado Jiang Kaishek a Moscú en febrero de 1923, vínculo familiar que adquirió Sun sólo *post-mortem*. Lo asentar que Hu Shih lanzó el llamado a la reforma literaria *bai-ya* parece obedecer más bien al repudio que el P. C. Ch. hizo de su por reaccionario.

Es notable la iniciativa que toma la autora de eximir a Stalin a la Internacional de las presiones ejercidas sobre el P. C. Ch. después de 1927 en cuanto a las líneas Li Li-San y Wang Ming dejando la responsabilidad a la autonomía del partido chino. Sorprendente, por lo tanto, más adelante ver la referencia al telegrama retentorio de Stalin con motivo del incidente de Sian, en el que amenaza de condenar al P. C. Ch. por "bandidismo" si no se libraba a Jiang y si el segundo frente unido no incluía al Guomindang.

Las amplias notas al final de cada tomo son excelentes pero cómodas por su colocación. Mucha de la información merecería estar en el texto mismo. La extensa bibliografía norteamericana e inglesa, al día hasta 1966, está enterrada precisamente en esas notas, que dificulta su aprovechamiento. El índice es onomástico, no alfabético, por lo tanto poco manejable. Es evidente que la traductora hizo una edición italiana posterior a la de 1966 manifestada por Era la fe de derechos de autor. No es propiamente una reedición sino más bien una edición que contiene modificaciones a la introducción y que incluye algunas obras publicadas hasta 1971, cosa que comprueba en las notas. (Como quiera que sea indica una versión italiana más reciente que la que se indica.)

Lamentablemente la Editorial Era no ha cuidado la edición con el esmero esperado. Aunque la traducción de Ana María Palos es excelente, tanto ella como Era cometieron dos fallas serias que se repiten en toda la obra y que pueden evitarse cuando la casa editorial exige una investigación adicional necesaria para garantizar la exactitud.

El término "señores de la guerra" no existe ni en chino ni en chino menos en español. La expresión no tiene significado alguno para el lector de lengua española y apenas un poco para el lector de lengua inglesa, de donde proviene el hace tiempo obsoleto vocablo "warlord". Que los sinólogos angloparlantes hayan usado "militarist" en su lugar no impresiona tanto como el

hecho de que la lengua española ostenta dos términos precisos para denominar tal fenómeno: cacique y caudillo,¹ agregando el adjetivo militar, si alguna duda cabe. ¿Qué es pues un "pequeño señor de la guerra"?

La otra falla fue caer en la consabida trampa de la transliteración. Ya que la editorial se dispuso a modificar el sistema Wade-Giles, ¿por qué no adoptó el *pinyin*, sistema oficial para transliteración de la República Popular China? En su lugar suprimieron el apóstrofe del sistema Wade-Giles sin sustituirlo por algo de igual valor, y con él desaparecieron todas las iniciales aspiradas del chino. La letra *j* que representa en el Wade-Giles la dorso palatal fricativa sonora *r* /*z*/ no sólo sigue en su lugar sino pasa a representar la velar fricativa sonora *h* /*x*/ y la pobre provincia entre Shansi y Shandong al norte de Honan se llama a elección del aturdido lector: Jopé, Jopei, Hopeh y Hopai; las últimas tres formas aparecen en seis renglones de la misma página 161 del tomo dos.

JOHN PAGE

El Colegio de México

HUERTA RAMÍREZ, Pedro Gustavo, *Participación política y revolución en China*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. Ediciones "La Rana y El Águila", 1977. 343 pp.

La Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia ha incluido en su fondo editorial la publicación de este libro cuyo autor es un joven investigador latinoamericano que ha escogido la sinología como campo de especialización. La publicación del libro constituye un estímulo que brinda dicha Universidad, no solamente al autor sino también a quienes desde Latinoamérica se interesan por el estudio de las sociedades asiáticas.

El triunfo de la revolución china es, después de la revolución de octubre, el segundo acontecimiento de importancia histórico-mundial dentro del movimiento revolucionario que ha influido en forma decisiva en el destino de la humanidad. Al ver la China socialista de hoy no se puede menos que observar, así sea brevemente, la China de ayer, especialmente su pasado inmediato, para comprender el alcance de las transformaciones económicas, sociales, políticas e

¹ Díaz y Díaz, Fernando, *Caudillos y caciques*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Núm. 15, 1972.